

*Hugo Alfaro (H. Al.), en Diccionario de literatura uruguaya A-K. III vol. (Dir.: Alberto F. Oreggioni). Arca/Credisol publicaciones, Montevideo, 1987. Págs. 185-186*

DESPOUEY, Arturo (1909-1982). Dramaturgo y crítico cinematográfico. Nació en Montevideo y murió en España. La importancia intelectual de Despouey no puede medirse en función de la obra publicada; ésta prácticamente no existe. Como dramaturgo vio representadas unas cuantas piezas menos de las que escribió (“Puerto”, y dos monodramas, “Sara Bernhardt” e “Improntu isabelino”, las tres en los distantes años '40 montevidianos). Es como crítico cinematográfico y teatral que Despouey sigue siendo un nombre irrepitido en el periodismo uruguayo. A diferencia de la mayor parte de sus colegas que se ponen –con espíritu cívico quizá encomiable- al servicio del film o la representación teatral juzgados, porque así entienden ser útiles a su público, Despouey obrará al revés. Es cierto que de ese modo acrecía su cultivada fama de extravagante, pero también es innegable que la originalidad se daba en él como un don. A partir del espectáculo que comentaba, ponía en juego Despouey los estímulos de su riquísima sensibilidad –acaso los resortes de el artista sin cuajar que era-, para crear un mundo literario rigurosos a propósito de un hecho artístico que no siempre poseía el mismo rigor. Nada más erróneo, sin embargo, que imaginar al crítico, en esas circunstancias, explayándose con autonomía de vuelo y despegado ya del tema que un estreno concreto le impusiera. Despouey no se alejaba, se hundía en los conflictos (los conflictos del argumento y los de la creación), enriqueciendo el punto de mira del lector. Cuando éste accedía a espectador, no le era fácil acallar las resonancias de la crónica de Despouey, leída con avidez como un placer independiente y acabado. Dueño de un bagaje cultural singularmente sólido en sus especialidades y blandiendo los resplandores de un idioma terso y persuasivo a la vez, Despouey obligó a una docena de discípulos suyos (en la revista Cine Radio Actualidad, 1936-1939, y en el semanario Marcha, 1939-1941) a ver mejor el cine y a escribir mejor. El resultado de ese amistoso despotismo vino a ser un presente griego: la llamada cultura cinematográfica uruguaya, que también hunde la cabeza pero en las fichas filmográficas. Desde su voluntario exilio europeo. Arturo Despouey dirigió (en Marcha, junio de 1959) un fundado brulote contra las demasías alienantes de tal cultura. Pero los destinatarios estaban en el cine y no lo oyeron. O la voz del remitente era ya muy lejana, y se perdió.

H. Al.

BIBLIOGRAFÍA: NARRATIVA: Santuario de extravagancias (novela moderna), Montevideo, J. Florensa, 1927. Episodio (film literario), Montevideo, Ed. Campo, 1930.

REFERENCIAS: H. Alfaro, Antología de Marcha 1939, Montevideo, 1970. J. Bayce, “Palacio Salvo 741”, en Maldoror N° 16, Montevideo, nov./1981. A. Paganini, Los críticos del 45 (Cap. Oriental N° 35), Montevideo, CEDAL, 1969. A. Rama, La generación crítica, 1939-1969, Montevideo, Arca, 1972. C. Real de Azúa, Antología del ensayo uruguayo contemporáneo (T. II), Montevideo, Universidad de la República, 1964.